



DESDE NUESTROS HOGARES

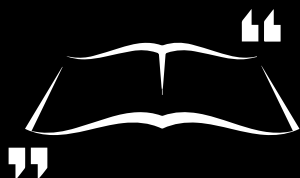
• ALTAR DE ADORACIÓN •

FAMILIAR



El Espíritu Santo de las Escrituras – Parte 2

De un conocimiento parcial a una comprensión plena



Cita Bíblica

Hechos 19:1-7

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, ² les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. ³ Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. ⁴ Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. ⁵ Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. ⁶ Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. ⁷ Eran por todos unos doce hombres.



INTRODUCCIÓN

La Escritura no nos presenta al Espíritu Santo para llenar nuestra mente únicamente con información; nos presenta al Espíritu Santo para introducirnos a una vida de relación.

A medida que entendemos quién es Él, comenzamos a comprender Su obra, Su naturaleza divina, Su participación dentro del plan redentor y el propósito de Su presencia en la vida del creyente.

Ese conocimiento no termina en la mente; produce efectos visibles en nuestra vida, en nuestra obediencia, en nuestra adoración y en nuestra relación diaria con Dios.

Ser completados en nuestro entendimiento acerca del Espíritu Santo constituye una necesidad para todo creyente. Y las Escrituras siguen siendo el lugar más seguro para hacerlo, porque ellas no presentan opiniones humanas acerca del Espíritu Santo; presentan la manera en que Dios decidió revelarlo.

Desde ahí respondemos preguntas como ¿Quién es el Espíritu Santo según las Escrituras y cómo debemos relacionarnos con Él?

Nuestro propósito es volver a las Escrituras para conocer al Espíritu Santo tal como Dios ha querido revelarlo.



1. Es posible conocer parte de la verdad y necesitar una comprensión más profunda.

Al llegar a Hechos 19 encontramos un episodio que revela una realidad espiritual profundamente importante: una persona puede haber respondido sinceramente a la verdad de Dios y, sin embargo, todavía tener una comprensión incompleta de lo que Dios ha revelado.

En Hechos 18 aparece Apolos, un hombre que la Escritura describe con características muy elevadas: era elocuente, poderoso en las Escrituras, instruido, ferviente en espíritu y diligente en enseñar con exactitud lo que conocía.

Apolos no era un principiante, ni un hombre superficial. Era alguien con preparación, con capacidad de comunicación y con un nivel de entendimiento bíblico notable.

Sin embargo, el texto introduce una frase que cambia completamente la percepción: "Conocía solamente el bautismo de Juan." Esta expresión es clave porque no dice que estaba equivocado, sino que su conocimiento estaba limitado a una etapa previa de la revelación.

Es acá donde vemos que ante un conocimiento parcial de quien es el Espíritu Santo, Dios no rechaza ni desecha a las personas, por el contrario, los ve como personas que están en un proceso de querer comprender a plenitud la Verdad del Evangelio. Por consiguiente, Dios no rompe lo que ya ha sido formado correctamente, lo lleva a su plenitud.

2. El Espíritu Santo ocupa un lugar central en la vida del creyente.

Dios nunca diseñó nuestra vida de fe para ser vivida únicamente desde capacidades humanas o desde conocimiento bíblico

acumulado. La vida en Cristo no se sostiene solo con información correcta, sino con la obra activa del Espíritu Santo en el creyente.

El Espíritu Santo no es una idea doctrinal ni una doctrina abstracta; es la presencia activa de Dios obrando en la vida del creyente.

Él es quien inicia la obra de convicción de pecado, convence al ser humano de su necesidad de Dios, produce arrepentimiento genuino, regenera el corazón y da nueva vida espiritual y nos santifica por medio de su poder.

El Espíritu Santo en la vida del creyente enseña y guía al individuo, trae luz por medio de su Palabra para una comprensión espiritual, corrige nuestro caminar y forma progresivamente el carácter de Cristo en la vida del creyente.

En el caminar del creyente, el Espíritu Santo no solo actúa en lo doctrinal o en lo moral, sino también en lo interno, en lo emocional y en lo espiritual profundo. Él consuela en medio del dolor, fortalece en tiempos de debilidad, trae paz en medio de la presión y sostiene cuando las fuerzas naturales no alcanzan.

De allí que no podemos vivir separados del Espíritu Santo.

3. Las Escrituras son el fundamento para conocer al Espíritu Santo.

Hechos 19:3 – 5

3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. 5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Cuando las Escrituras dejan de ser el fundamento, la comprensión espiritual puede desviarse. La ignorancia bíblica no solo produce

falta de información; puede producir una percepción equivocada de Dios y de la obra del Espíritu Santo.

Cuando se desconoce las Escrituras, también se distorsiona la manera en que se entiende a Dios. Aplicado al tema del Espíritu Santo, esto tiene un peso importante. Así como los saduceos construían una teología equivocada por no entender correctamente las Escrituras, también hoy es posible construir conceptos del Espíritu Santo basados en ideas personales, experiencias aisladas o interpretaciones no bíblicas.

El peligro no es solo la ignorancia explícita, sino también la construcción de conceptos espirituales fuera del fundamento bíblico.

La Escritura no es un complemento opcional en la vida espiritual, sino el fundamento indispensable para conocer correctamente al Espíritu Santo.

Mientras más profundamente conocemos las Escrituras, más claramente entendemos la persona del Espíritu.



CONCLUSIÓN

Hechos 19:6 – 7

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. 7 Eran por todos unos doce hombres.

El propósito del conocimiento jamás ha sido llenar la mente de datos, conceptos o definiciones teológicas aisladas. Toda verdad revelada por Dios tiene una dirección: conducir al creyente a una relación más profunda con Él y producir una transformación visible.

Porque conocer al Espíritu Santo debe producir una mayor sensibilidad hacia el pecado, dependencia de Dios, obediencia a su Palabra, crecimiento en el carácter, disposición a ser guiado por Dios y a evidenciar el fruto del Espíritu en nuestra vida.

